

Hepatitis Viral: Política Mundial

Resumen Ejecutivo

La hepatitis viral crónica está muy extendida en el mundo y se estima que existen en la actualidad alrededor de quinientos millones de personas infectadas con hepatitis B o C. Estas dos enfermedades son la causa de una elevada tasa de mortalidad y morbilidad mundial con aproximadamente 1 millón de muertes anuales atribuibles a ellas y a sus secuelas, enfermedad hepática y cáncer de hígado primario.

Este informe ofrece un análisis y una perspectiva de conjunto sin precedentes sobre las políticas y los programas de los países que determinan la prevención y el control de la hepatitis viral. Recopilados a través de una encuesta a Ministerios de Salud de todos los estados miembros de la OMS, describen el trabajo en curso, las áreas en las que se requieren acciones adicionales y los ámbitos en los que se demanda asistencia.

El mensaje claro que se desprende del estudio es la importancia que ahora se concede a la hepatitis viral en las agendas de la salud. De los 135 países que respondieron al estudio, el 80% indicó que consideran la hepatitis B y/o C como un problema urgente de salud pública. En las regiones del oeste del Pacífico y del este del Mediterráneo el porcentaje fue del 90% y en África estuvo próximo al 100%. A su vez, en general, los resultados recalcan que si bien existen políticas y programas eficaces en determinadas áreas, hay una enorme variación entre ellos y en gran parte del mundo ni siquiera hay políticas o programas en marcha o bien éstos requieren un importante refuerzo.

Los programas de prevención y control de la hepatitis tienen múltiples facetas y pueden implicar la inmunización, el análisis de sangre, la seguridad de la inyección, la concienciación y la educación en materia de salud pública, programas de salud sexual, vigilancia, servicios de drogas y alcohol y pruebas de sangre y acceso a tratamientos. Por tanto, la planificación y la coordinación estratégicas son esenciales. El 70% de los países indica tener una estrategia nacional para la prevención y el control de la hepatitis viral y el 71% objetivos nacionales. No obstante, de la información detallada adicional que se proporcionó queda patente que algunas estrategias son más una serie de programas no coordinados que un enfoque estratégico unificador. El hecho de que la mayoría de países que tienen objetivos, así como aquellos que no los tienen, demandan ayuda a la OMS para desarrollarlos, sugiere que muchos objetivos existentes no abordan de manera exhaustiva este problema.

Se están realizando grandes avances para proteger a la próxima generación frente a la hepatitis B; existen políticas de vacunación en prácticamente todos los países y la mayoría de estas políticas incluyen a niños. No obstante, otros grupos de riesgo a menudo no están cubiertos, especialmente en países de bajas rentas. El 40% de los países desearía asistencia con el suministro de vacunas, lo que resalta la necesidad de ampliar y fortalecer las políticas o los programas de vacunación.

La falta de datos precisos sobre prevalencia de la hepatitis se reconoce como un factor que inhibe una prevención y un control más eficaces en un plano tanto internacional como nacional. El 82% de los países indica tener medidas de vigilancia de la hepatitis B y/o C, aunque los componentes de éstas varían considerablemente; una tercera parte de los países indica no tener disponibles datos de prevalencia y más de dos terceras partes solicitan asistencia con la vigilancia.

El acceso a las pruebas y al tratamiento es muy variable y en algunas regiones es extremadamente limitado. Sólo dos de cada cinco personas viven en países en los que el análisis está accesible a más de la mitad de la población y sólo el 4% de los países de bajas rentas indica que las pruebas son accesibles. Más de la mitad de la población vive en países sin servicios para pruebas gratuitas y el 41% en países en los que no existen fondos estatales para el tratamiento de la hepatitis B o C. Cuatro de cada cinco países de bajas rentas y prácticamente uno de cada tres países de altas rentas agradecerían recibir asistencia para mejorar el acceso a las pruebas.

Además del acceso a las pruebas, mejorar el diagnóstico exige un conocimiento de los riesgos y las rutas de transmisión entre aquellas personas que puedan haber estado expuestas a la hepatitis B o C. Esto también es

crucial para la prevención. No obstante, el trabajo de concienciación pública con financiado estatal es poco común. Se indicaron muchos ejemplos innovadores que muestran lo eficaz que ello puede ser para la mejora de la prevención y el control de la hepatitis viral y alrededor de dos terceras partes de los gobiernos desearían asistencia para iniciar o mejorar las actividades de aumento de la concienciación en el futuro, incluida la mayoría de aquellos países que indican haber iniciado ya algunas.

Los diferentes componentes requeridos para una prevención y un control eficaces implican que una programación eficaz puede ser muy compleja. Pese a suponer un reto, esta complejidad también ofrece oportunidades para integrar la hepatitis viral en programas existentes y para introducir nuevas políticas que puedan tener un efecto positivo sobre otros asuntos de salud pública de alta prioridad tales como el VIH/SIDA y la utilización de drogas intravenosas y servir por tanto para reforzar el sistema sanitario en su conjunto.

En vista de las múltiples dimensiones de la prevención y el control, tal vez no sea sorprendente que la mayoría de los gobiernos no opte por combatir la hepatitis exclusivamente: alrededor de tres cuartas partes de los gobiernos indican colaborar con organizaciones no gubernamentales. De los 60 países que ofrecieron información sobre esta cuestión, 44 indican trabajar con la OMS y más de 9 de 10 desearía asistencia adicional. Esto subraya la importancia de la competencia técnica de la OMS para una respuesta mundial eficaz a la hepatitis viral.

Este informe pone claramente de manifiesto las disparidades que existen actualmente en el mundo y, por ende, el gran trabajo que debe realizarse para comenzar a abordar la hepatitis viral de manera mundialmente coordinada. No obstante, también refleja que existe un amplio consenso sobre la necesidad de iniciar este proceso y que existe voluntad política para hacerlo.